

i
¡Janmadin kī Jay Jay!

Un recuento de la celebración de cumpleaños de Gurumayi
Shree Muktananda Ashram
23 y 24 de junio de 2016

Parte IX

Adorar
pedir un deseo
y caminar
por el Sendero silencioso

por Rashmi Smith

Como parte de esta gloriosa celebración del cumpleaños de Gurumayi, fuimos invitados a visitar el Templo de Bhagaván Nityananda en Anúgraha para tener el *darshan* de Bade Baba y cantar el *Árati* de la tarde.

Cuando íbamos dejando el Templo en el silencio sagrado después del *árati*, vimos a Gurumayi que salía de la entrada principal de Anúgraha, rodeada de un grupo de niños con sus familias. Gurumayi caminó hacia la estatua de Shiva Nataraja y realizó un *pranam*. Nos apresuramos a alcanzarla

Gurumayi nos recibió con una gran sonrisa e hizo un ademán para que nos acercáramos. Gurumayi empezó la adoración del Señor Shiva haciendo ofrendas al fuego sagrado que hay frente a su *murti*: semillas negras de ajonjolí, miel, *ghee*, arroz, flores secas y *dhoop*. Gurumayi nos invitó

entonces a todos a participar en la adoración cantando el *namasankirtana Jaya Jaya Shiva Shambhó*. El poder de esta adoración era palpable; podíamos sentir que estábamos invocando la presencia del Señor Shiva. Cuando culminó el ofrecimiento, Gurumayi colocó una guirnalda y un coco en el fuego. Las llamas saltaron, danzando hacia el cielo, mientras exclamábamos gozosos, “¡*Sadgurunath Maharaj ki Jay!*!”

Gurumayi nos invitó a cantar el *Árati a Shiva*. Mientras varios sevitas fueron a traer hojas de canto para todos, Gurumayi les preguntó a los niños qué les gustaría cantar. ¡Tenían muchas sugerencias! La más popular fue la del *Om Namah Shivaya* animado, en el *Yaman Kalyan raga*. Cantamos algunas rondas exuberantes, y luego Krishna Haddad, un músico conductor, levantó las manos para guiarnos a todos en el canto del *Árati a Shiva*.

Una paz nectárea se asentó sobre todos nosotros en el *finale* del *árati*. Todo se sentía enteramente perfecto y completo. No podíamos imaginar que la celebración pudiera ser mejor. ¡Y qué sorpresa nos esperaba!

Pues en ese momento Gurumayi nos recordó que era hora de cenar. Y entonces, ¡Gurumayi nos invitó a todos a caminar con ella hasta Atma Nidhi!

Gurumayi guiaba el camino, acompañada por los niños y una caravana de sevitas visitantes y miembros del equipo. Mientras caminábamos –y ocasionalmente corríamos– detrás de Gurumayi, experimenté mucho asombro y deleite, y veía el mismo asombro reflejado en los ojos de todos lo que me rodeaban. Aquí estábamos, siguiendo literalmente las huellas de nuestra amada Gurumayi.

Gurumayi se detuvo en el puente del Lago Nityananda. Nos detuvimos detrás de ella y observamos el agua. Allí, en el lecho del lago, hay un pozo

de los deseos creado con un círculo de piedras. Gurumayi invitó a los niños a ofrecer monedas al pozo y a pedir un deseo. Aquellos de nosotros que estábamos cerca buscamos en nuestros bolsillos para dar monedas a los niños. Observamos cuando los niños arrojaron sus monedas al agua, apuntando cuidadosamente al pozo de los deseos. Fue un momento muy dulce: ligero y alegre.

Cuando Gurumayi llegó al Sendero silencioso, se detuvo en el prado de una cuesta e invitó a cuatro niños a jugar carreras hasta la cima. Aplaudíamos y vitoreábamos mientras corrían. El ganador fue levantado en hombros por uno de los adultos. Gurumayi dijo que mientras los niños corrían por la inclinación tan pronunciada, parecía que iban corriendo para tocar las estrellas.

Gurumayi tomó de las manos a dos de los niños, y empezó a correr hacia abajo por el Sendero silencioso. Todos corrimos detrás de Gurumayi, riendo, vitoreando y compartiendo miradas de sorpresa y deleite. Muchas personas compartieron después conmigo lo libres que se sentían cuando corrían con Gurumayi; lo juguetones, lo desinhibidos. Al progresar nuestra caminata, Gurumayi avanzaba, y luego se detenía para que pudiéramos alcanzarla. Juntos, seguíamos desplazándonos, como olas rizadas, fluyendo en éxtasis.

Más tarde, esa noche, Pushkar Dhoot, un joven sevita visitante de India, me contó que nuestra caminata con Gurumayi le trajo dulces memorias de cuando él era niño y visitaba Gurudev Siddha Peeth con su familia: “Los niños seguíamos a Gurumayi por todas partes –dijo-- . La tomábamos de la mano y hablábamos con ella mientras caminaba por el áshram.”

Nuestra siguiente escala fue el pequeño puente que se arquea sobre el arroyo en el Sendero silencioso.

Gurumayi invitó a Michael Karlin, un directivo de la SYDA Foundation, a ofrecer un coco al arroyo. Gurumayi le dijo a Michael que usara toda su fuerza cuando hiciera esta ofrenda, para que el coco se partiera. Michael así lo hizo, de modo que el coco se abrió en dos al dar contra el agua y las rocas, despidiendo gotas de agua que atrapaba la luz.

Gurumayi siguió ascendiendo la colina hacia la hermosa murti del Señor Shiva, enclavada en los árboles. Aquí, el Señor Shiva está sentado en meditación profunda. Sus ojos están entreabiertos, su mirada vuelta hacia dentro. Gurumayi invitó a Michael a avanzar una vez más y a hacer una ofrenda al Señor vertiendo arroz sobre su forma. Siguiendo la guía de Gurumayi, proclamamos, “¡Jaya Jaya Shiva Shambho! ¡Mahadeva Shambho!” y vimos cuando los blancos granos puros cayeron en cascada sobre la forma del Señor Shiva. En la base de la *murti* del Señor Shiva está inscrita esta estrofa del *Árati* de la mañana y de la tarde:

ॐ नमः शिवाय गुरवे सच्चिदानन्दमूर्तये ।
निष्प्रपञ्चाय शान्ताय निरालम्बाय तेजसे ॥

*Om ¡Salutaciones al Guru, que es Shiva!
Su forma es ser, conciencia y dicha.
Es trascendente, sereno,
libre de todo apoyo y luminoso.*

En ese momento sentí que estaba experimentando la presencia de Shiva en todas las personas y las cosas que nos rodeaban, en los árboles que se mecían suavemente, en la tierra quieta, en el cielo fluido y en nuestras caras resplandecientes. Todo era Shiva, el Guru eterno.

Entonces Gurumayi corrió con los niños hasta la alta *murti* de Shri Hánuman, que está cerca de la cima del Sendero silencioso. Los adultos seguíamos detrás, completamente cautivados por esta aventura y ansiosos de ver lo que sucedería después.

Según el calendario chino, 2016 es el Año del Mono. Los siddha yoguis han estado aprendiendo sobre Shri Hánuman —el devoto sirviente del Señor Rama, y el más bravo e ingenioso de los monos— en el sitio web del sendero de Siddha Yoga. Todos observamos por unos instantes la forma majestuosa de Shri Hánuman, la personificación del servicio desinteresado. Inscrito en la base de la *murti* se encuentra este hermoso *doha* o verso pareado del santo Túlsidas:

सुमिरि पवनसुत पावन नामु ।

अपने बस करि राखे रामू ।।

*El hijo del viento repitió el Nombre puro
e hizo a Dios residir en su corazón.*

Gurumayi exaltó a Shri Hánuman, diciendo “*¡Bajrang bali ki jay!*”: “*¡Salutaciones a aquel de fuerza divina!*” Tres de los niños, a invitación de Gurumayi, ondearon velas coloridas a Hánuman. ¡Todo fue muy alegre! La luz del sol danzaba entre las ramas de los árboles. La brisa jugaba suavemente entre las hierbas altas, a medida que nuestra procesión seguía.

Cuando llegamos a Atma Nidhi, Gurumayi subió las escaleras hacia la terraza del Amrit. Gurumayi se detuvo y miró la procesión abajo. Comentó lo hermosos que éramos todos, con nuestras caras doradas en la luz del sol.

Cuando la caminata llegaba a su término, seguimos a Gurumayi hacia el Comedor de Annapurna. Era hora de cenar. Con gran ternura, Gurumayi

recordó a los niños que se lavaran las manos antes de comer. Luego dijimos adiós a Gurumayi y ella se fue del comedor.

Con un corazón profundamente agradecido, pensé en que habíamos completado un círculo el día de hoy. En el Satsang de celebración esta mañana, habíamos honrado a la diosa del alimento y la nutrición al escuchar el *Annapurna Stotram*. Y ahora aquí estábamos en nuestra destinación, en el espacio que lleva el nombre de la *devi* Annapurna, el espacio donde la comida se prepara y se recibe con amor. Qué tarde gloriosa de adoración, deseos y caminata por el Sendero silencioso.

Continuará...